

Interludio 2: El Espejo — La Balada de un Dragón Semibenevolente

Kagami observaba a su amante y a su hija comportarse como idiotas y no pudo evitar sonreír. «¡Agh!», Elerion se llevó las manos al estómago de manera dramática y cayó de espaldas. «¡Estoy vencido!», Hikari soltó una carcajada y adoptó una pose sobre su inerte cuerpo, sosteniendo su vara en alto y con su cola de zorra moviéndose alegremente. «¡Ja! ¡No eres rival para mí, papá!», Lamentablemente, su hija no había tenido en cuenta su astucia implacable. Entre risas, él giró y se puso en pie, sujetándola por los tobillos y dándole vuelta, mientras ella se agitaba con su vara tratando de golpearlo. Sus esfuerzos no lograron nada. La poca magia de refuerzo que podía usar en su vara no tenía esperanza contra la resistencia natural de su padre. «¡Traición!», gritó. «¡Te rendiste!», «¿Yo?», Elerion sonrió con una mueca de satisfacción. «Solo dije que estaba vencido. Nunca afirmé que me hubiera rendido. Siempre conviene obtener una declaración formal y pública de rendición.» Los ojos de Hikari se estrecharon. «Recordaré esto... papá.» Elerion retrocedió como si lo hubiera golpeado. «¿Papá? ¿Qué pasó con llamarme papi?», «Las personas traicioneras no tienen derecho a que las llamen papi», musitó. Elerion la bajó y se llevó las manos al pecho. «Tus heridas son más profundas que cualquier arma.» Cubrió su rostro con las manos. «Incluso yo, el Alto Rey, no puedo evitar llorar por tu crueldad.» Hikari se encogió de hombros. «Solo estás fingiendo, papá.» Movié las manos y sonrió con suficiencia. «¡Me vuelves a llamar papi!», exclamó. «...», Hikari hizo una mueca, y Kagami supo que estaba pensando seriamente en patearle la espinilla a su padre. Solo el temor a romperse el pie le impedía lanzarse al ataque. «No me sorprende que el tío Marcus diga que eres un tramposo, papá», comentó. «Solo trazo planes cuando es necesario. Pero tu tío Marcus —él planea por diversión.» Elerion le dio una palmada en la cabeza, y sus orejas de zorra se estremecieron hasta que se detuvo para acariciarlas con cariño. «Sabes, íbamos a ir a pescar al lago, pero tú decidiste tenderme una emboscada», le recordó. «Es práctica.» Hikari asintió con autoridad. «El tío Doomwing dice que, por ser pequeña y débil, intentar luchar directamente sería una mala idea.» «Pues no está equivocado», afirmó Elerion mientras continuaban su breve caminata hacia la orilla del lago. «Pero debes entender que, en comparación con Doomwing, casi todos somos diminutos y débiles.» «No la tía Dreamsong. Ella dijo que podía vencerlo en una pelea.» Hikari dejó de caminar y se subió a los hombros de Elerion como si fuera un árbol, disfrutando del paseo. Kagami se había preguntado varias veces por qué su hija no hacía eso más a menudo, pero Hikari había explicado pacientemente que Kagami era un árbol horrible y aún peor como caballo. Sin embargo, Elerion era un árbol excelente y un caballo aún mejor. Kagami no sabía si debía sentirse divertida o molesta por eso. Además, Elerion era mucho más alto que ella y sus hombros más anchos. «No le digas a tu tío Doomwing que dijo eso», advirtió Elerion. «De lo contrario, tal vez él decida enfrentarse a ella solo para comprobar si

puede.» Kagami alcanzó para recuperar la cinta que se le había caído del cabello de Hikari. Aunque su hija tenía los ojos verdes intensos, su cabello, cola y orejas de zorra tenían el mismo tono dorado que el de Elerion. Hikari era un torbellino de energía, pero también le gustaba mantener su cabello largo; esto hacía que la cinta fuera solo la más reciente de muchas que se habían perdido o dañado en el cumplimiento de su deber. «Mami», preguntó Hikari, «¿quién crees que ganaría en una pelea entre el tío Doomwing y la tía Dreamsong?», «Si la pelea ocurriera en el mundo de los sueños o en sus mentes, sospecho que tu tía ganaría. Sin embargo, si fuera en el mundo físico, ganaría tu tío. Supongo que dependerá de si ha desarrollado magia que pueda mantener la pelea en el mundo físico. Conociéndolo, probablemente tenga varios hechizos o incluso runas para eso.» «Doomwing nunca le gustó estar desprevenido», dijo Elerion entre risas. Su vista se dirigió hacia el agua que tenían frente a ellos. «Ahora recuerda lo que todos acordamos de antemano.» «Nada de magia mientras pescamos», dijo Hikari con solemnidad. «Porque sabes que perderás si la usamos.» «Sí, cariño», bromeó Kagami. «Tienes muchas habilidades, pero pescar no es una de ellas.» Elerion puso una mueca. «Ustedes son como Doomwing. Él dice 'la magia existe para usarse', así que, por supuesto, no hay nada de malo en usar relámpagos para electrocutar los peces del lago o usar sus poderes de dragón de la nova para sacar todos los peces en un instante. ¿Quieres saber qué es lo peor? Durante mi entrenamiento, él nunca compartió la comida que pescaba conmigo. La comía frente a mí y decía que eso era motivación para que yo mejorara.» «Y funcionó, ¿verdad?», preguntó Kagami. «Sí, porque no quería morirme de hambre.» Elerion bufó. «Una vez incluso intenté envenenarlo. Me arrojó a una fosa llena de monstruos como castigo, no porque intentara envenenarlo, sino porque encontraba la idea ofensivamente absurda. Es decir, se ofendió porque pensaba que ese veneno tan débil podría afectarlo.» «Para ser justos», observó Kagami, «la mayoría de las personas preferirían evitar ser devoradas allí.» «Bah. Si Doomwing quisiera comerme, lo habría hecho en cuanto llegué. No me llevó mucho tiempo entender que, al menos, le resultaba divertido entrenarme.» «Qué actitud más madura para un niño. ¿Tenías como doce años cuando esto ocurrió, más o menos?», preguntó Kagami. Él asintió. «Era o ser devorado por algún draco arrogante o acercarme a él para que me entrenara. Al menos, si me comía, sería por una leyenda.» Se detuvieron en la orilla del lago, y uno de los guardias reales se acercó con tres cañas de pescar. «Confío en que hayan sido revisadas para detectar magia», dijo Elerion. El guardia saludó con firmeza. «Sí, Majestad. No tienen ningún hechizo.» «Qué extraño, este hombre en quien me he enamorado», murmuró Kagami. «¿Realmente crees que usaría magia en secreto en mi caña?», le preguntó Elerion, fijándole en ella una mirada severa. «Te amo, Kagami, pero seguro que sí lo harías.» Él ayudó a bajar a su hija de sus hombros y le sonrió. «Y tú también, Hikari.» La niña soltó una carcajada sin vergüenza. «El tío Doomwing dice que me enseñará un hechizo muy difícil de detectar para atraer peces.» «¿De verdad?», Elerion frunció el ceño. «Nunca me enseñó nada así.» «Dijo que dirías eso y quería que te dijera que nunca te enseñó porque eres pésimo en magia de potenciación», explicó Hikari riendo. «Además, quiere que gane para que veas cómo sufres.» «...», Elerion rodó los ojos. «Y se pregunta por qué no lo invito a tomar, pero sí a Marcus.» «Eso también puede ser porque es enorme y aplastaría todo lo que sea donde estén bebiendo», añadió Kagami. «Eso también», coincidieron.

La excursión de pesca culminó con la victoria sin esfuerzo de Kagami y la desesperación de Elerion. Su amante, una leyenda viviente, logró capturar un solo pez. Hikari había traído dos, aunque ambos eran más pequeños que el único pez de Elerion. Sin embargo, Kagami había pescado cuatro peces, todos de tamaño considerable. Después de cocinar y comer sus capturas en la orilla del lago, sintieron una calidez especial, un refugio acogedor que hizo que Kagami deseara poder pasar más tiempo disfrutando de momentos así con las personas que quería, y menos dedicándose a

gobernar a su pueblo. Lamentablemente, la Edad del Quinto Ciclo había evidenciado que, cuando se dejaban a su suerte, los kitsune tendían a tomar... decisiones desafortunadas. Como era habitual, Hikari había comido bien y, en seguida, se había quedado dormida. Elerion la cargaba a sus espaldas en el camino de regreso al palacio. Mientras caminaban, ella pudo notar el preciso instante en que él venció al Elerion padre y volvió a revestirse con la autoridad del Elerion Alto Rey. Enderezó la espalda, sus ojos brillaron y, pese a las canas en su cabello, se movía con la energía de un hombre en la plenitud de su vida. Ese era Elerion el Valiente, alto rey que había unificado más de una docena de reinos bajo su mando, trayendo paz y prosperidad a millones de seres humanos. Era también una autoridad que debía portar ahora, porque ya no estaban solos, sino que atravesaban las calles hacia el palacio, escoltados por la guardia real que despejaba el camino. La gente los miraba con asombro y reverencia. En sus ojos, él era una leyenda viviente: un hombre que había sobrevivido al entrenamiento de un dragón primordial y había usado esa experiencia para derrotar a un dragón menor cuando aún era un adolescente. Ganador de batalla tras batalla, había probado su valor contra todo tipo de enemigos, desde dragones y hidras, hasta vampiros, hombres lobo y monstruos marinos. Mientras viviera, su pueblo confiaba ciegamente en que todo estaría bien, que la paz y la prosperidad que había traído perdurarían. Pero esa era la cuestión. A pesar de sus fortalezas, Elerion seguía siendo solo humano. Su gran poder le permitía vivir más que la mayoría, pero no mucho más de un siglo. Sus habitantes temían lo que ocurriría cuando partiera, y no estaban equivocados. Para unificar sus reinos, Elerion había tenido varias esposas. Cada una de ellas le había dado varios hijos, lo que implicaba múltiples pretendientes al trono. Por supuesto, Elerion no era imprudente. Había codificado las leyes de sucesión y proclamado públicamente a Altarius, su hijo mayor de su primera esposa, como futuro rey. El plan era que sus otros descendientes ocupasen cargos similares a los de duques, gobernando cada uno su propio reino, aunque todos bajo la autoridad de Altarius, cuyo territorio era el más grande y fuerte de los que el rey Elerion gobernaba. Pero Kagami sabía lo fácil que era que tales intenciones fueran destruidas por las ambiciones. Su madre había muerto al final de la Edad del Quinto Ciclo, y ella había sido la sucesora oficial. Sin embargo, tuvo que luchar una larga y encarnizada batalla contra sus hermanos por el control del clan kitsune. Fue una lucha terrible, que casi no pudo afrontar, y sin el apoyo de los sueños y la magia de Dreamsong, Kagami no estaba segura de haber sobrevivido, mucho menos de haberse alzado con la victoria. Temía que, al fallecer Elerion, estallara una disputa similar entre sus hijos, cada uno reclamando el trono. No quería involucrar a Hikari en ese conflicto, pero eso no garantizaba que ella pudiera mantenerse ajena a la pelea. Hikari era todavía solo una niña, pero era la hija de Kagami, y esta gobernaba a los kitsune. Si ella lo deseaba, podía convocar fuerzas iguales o superiores a las de cualquier medio hermano. Para complicar las cosas, Hikari realmente apreciaba a la mayoría de sus hermanastros. Si llegaran a enfrentarse en guerra, su corazón bondadoso quedaría destrozado. Kagami ya había avisado a las facciones de que apoyaría firmemente los deseos de Elerion y respaldaría a Altarius como próximo Alto Rey. Conocía al joven y a su madre desde hacía años, y mantenía buenas relaciones con ambos. Entre la Reina Alta y Elerion existía respeto mutuo, aunque no amor romántico, sino una amistad basada en la confianza y la estima. Ambos se valoraban, la reina gestionaba los asuntos en el castillo, mientras Elerion actuaba con mayor libertad. Varias veces, Kagami había empleado sus propios recursos para ayudar a la Reina, y existía un acuerdo claro entre ellos: que, a cambio del apoyo a Altarius, él se aseguraría de que Hikari y los kitsune tuvieran un lugar seguro en los territorios gobernados por Elerion. Pero ese apoyo también había convertido a Kagami en enemiga de otros posibles herederos y sus familias. La veían como una amenaza, y no tenía dudas de que, tras la muerte de Elerion, aplicarían toda su fuerza para derrocarla. Ella estaría preparada, y también lo estaría Hikari. Aunque todavía joven, sabría fortalecerse con el tiempo, más allá de lo

que cualquier humano pudiera imaginar. Kagami lo sentía; Hikari no era solo su hija menor, sino aquella con mayor potencial. Si solo la política entre los kitsune no fuera aún más despiadada que la humana. En la corte de Elerion, la lucha era brutal, y por eso Kagami rara vez llevaba a Hikari a su tierra natal, confiando en Dreamsong para cuidar de ella cuando no podía estar allí. "Vuelves a preocuparte," dijo Elerion en tono suave. "Y sé bien qué te inquieta." Su sonrisa se dibujó en sus labios. "Te preocupa demasiado." "Quizá tú no te preocupes suficiente." "Ya resolvimos lo de la sucesión, y también hablé con Marcus y Doomwing al respecto. Ambos aceptaron hacer cumplir la decisión. Dudo que alguien quiera luchar contra Marcus, y sé con certeza que nadie en su sano juicio enfrentaría a Doomwing." "Solo...," ella suspiró, "me preocupa." Miró a su hija, que roncaba plácidamente en su espalda. "Ojalá la gente pudiera simplemente... estar en paz. Sería maravilloso, ¿no?" "Sería, sí," se rió Elerion. "Pero la gente es gente. A menos que tú se lo hagas, difícil que eso cambie."

Revisión #1

Creado 10 julio 2026 17:57:39 por Alice Johnson

Actualizado 10 julio 2026 17:57:47 por Alice Johnson